Universidad Iberoamericana Puebla

Departamento de Humanidades



Contracultura: el Neoperreo como libertad de expresión

María del Rosario Hernández Maceda

Teoría política y del Estado

Dr. Francisco Javier Iracheta Fernández

5 de diciembre 2020

**Introducción**

Pasé mucho tiempo pensando si hablar del *neoperreo* era buena idea o no. Resulta que más que pensar en que es, en efecto, una buena idea, mi decisión se vio influenciada por el hecho de que, bien o mal, es un tema que me interesa y del que creo que no se habla suficiente en espacios académicos.

Para abordar el tema de este ensayo es necesario exponer qué es la contracultura, qué es el *neoperreo* y por qué lo considero una forma de libertad de expresión, esto dentro del marco del liberalismo.

¿El *neoperreo* como forma contracultural es contrario a un régimen liberal? Son los regímenes liberales los que dan apertura a movimientos como el *neoperreo*, la libertad de expresión en manifestaciones contraculturales. El *neoperreo* es un movimiento que se da contra la cultura dominante pero surge dentro de esta misma, y fenómenos como este son posibles únicamente dentro de un régimen neoliberal. En la España de Franco esto sería impensable, menos en el Chile de Pinochet.

De primera mano resultaría contradictorio afirmar que un género como el *neoperreo* es un movimiento que busca liberar a la mujer, como contenido contracultural de una forma de la libertad de expresión, sin embargo es necesario entender que dentro de las características que nos hacen humanos se encuentra siempre un factor de contradicción en la mayoría de las cosas que hacemos y pensamos. Al final de este ensayo nos daremos cuenta de que sí, es un movimiento que libera a la mujer, al menos en el plano musical.

Ahora bien, las democracias liberales surgen a partir de la ilustración, y el Estado adquiere la obligación de no meterse con el plano individual. El liberalismo y el individualismo van de la mano, los estados liberales enarbolan la libertad de expresión, pero en ningún régimen las libertades son absolutas, todas tienen sus marcos para que las de unos no interfieran con las de otros. El liberalismo pone en el centro de la acción pública las libertades y considera que éstas no son absolutas. Para que sean practicables es necesario que estén acotadas; ninguna libertad en régimen liberal es absoluta, todas tienen límites que permiten la convivencia.

Con la aparición del Estado moderno liberal aparecen las consideradas libertades clásicas. Estas son: De expresión, de pensamiento, de imprenta, de tránsito, de trabajo, y de credo. Con ellas las personas dejaron de ser súbditas, convirtiéndose en gobernadas. Esto significó un tránsito del sometimiento al feudalismo a la conformidad en cumplir y exigir los acuerdos de las nuevas leyes.

Podemos decir que la libertad de expresión se considera como un derecho fundamental del ser humano, “como la prolongación del derecho individual de pensar, actividad sin la cual sería imposible el desarrollo del ser humano y su sociedad”, dice Hernández en *La necesidad de una ley de telecomunicaciones y contenidos audiovisuales como instrumento del derecho a la información.* (p.4)

Considero que la libertad de expresión es una de las más importantes, tanto así que Jhon Stuart Mill sostuvo que la libertad de expresión era la que daría soporte a las demás libertades clásicas:

“No pretendo que el más ilimitado uso de la libertad para proclamar que todas las opiniones posibles pusieran fin a los males del sectarismo religioso o filosófico. Siempre que hombres de espíritu estrecho crean de buena fe una verdad es seguro que la afirmarán, la incluirán y en muchos casos obrarán en consecuencia de ella, como si ninguna otra verdad existiera en el mundo, o, en todo caso, ninguna que pueda limitar o cualificar la primera… El mal realmente temible no es la lucha violenta entre las diferentes partes de la verdad, sino la tranquila supresión de una mitad de la verdad; siempre hay esperanza cuando las gentes están forzadas a oír las dos partes, cuando tan sólo oyen una es cuando los errores se convierten en prejuicios y la misma verdad, exagerada hasta la falsedad, cesa de tener los efectos de la verdad… la única garantía de la verdad está en que todos sus aspectos, todas las opiniones que contengan una parte de ella no sólo encuentren abogados, sino que sean defendidos en forma que merezcan ser escuchadas” (pp. 118-119)

Sabemos que la evolución de este liberalismo derivó en un sistema capitalista del que algunas personas podemos distar en opinión y acción, pero no dejamos de participar ni pertenecer a él. La gente aún no está al mando y quién sabe si lo llegará a estar, más bien sus deseos son motivados por el mismo sistema capitalista, configurados y recibidos para repetir un ciclo casi obligatorio con tal de vender y comprar algo que nos haga finalmente felices.

 Y este mundo ha sido así durante muchos años, se espera que aprendamos y crezcamos a partir de las “enseñanzas” que, según, aporta la industria cultural –medios de comunicación y consumismo-. Las masas, conformadas por humanos promedio, son elemento clave para que el consumismo y sus mecanismos de dominación puedan, pues, dominar. Y es que la esencia del consumo en masa no está presente en las funciones prácticas, ya sean materializadas o espirituales, que tengan el producto para consumo, sino que posee una significación de felicidad que por seguro es efímera pero el trasfondo de ese sentimiento efímero, al estar ligado a lo psíquico, es incluso inconsciente de modo que pasa desapercibido.

 Se habla de un capitalismo del liberalismo, un capitalismo que no conoce barreras en el cual el Estado no interfiere. Herbert Marcuse, parte de su experiencia en E.E.U.U, que tras 19 años de recuperación social por la segunda guerra mundial también se encontraba en medio de la guerra fría, por lo que alcanzó niveles de desarrollo e industrialización que generaciones anteriores – unas menos individualistas- no se imaginaban alcanzar. En “El hombre unidimensional” Marcuse habla de la desunificación del hombre con el prójimo, de mirarse a sí mismo como único individuo merecedor de beneficio, un egoísmo, una “unidimensionalidad”.

La dominación que ejerce el sistema sobre la sociedad se extiende en casi todos los ámbitos, incluso en aquellos que nos orillan a ser “críticos” porque nuestra mentalidad está prediseñada para la “búsqueda de la verdad” sin reparar en que nuestro raciocinio está sujeto a los mismos sistemas de dominación, en este caso los medios de comunicación. Podría decirse que el ser humano se encuentra con opciones de vida predeterminadas y su capacidad de cuestionamiento se ve agotada ya que la tecnología, al mismo nivel que la política, son regímenes totalitarios que desembocan en la derrota del ser humano como individuo, lo cual es irónico porque un sistema que nos hace pensar de manera egoísta, individualista, es el mismo nos controla en masa.

Uno de los campos en los que podemos observar las contradicciones propias del liberalismo es en el de la música. Los años 60´s fueron, en todo el mundo, índices de cambio social y con esto llegó nueva música, nuevas tendencias y otro modo de consumo cultural. Silvia Lamadrid Álvarez y Andrea Baeza Reyes analizan la música popular dirigida a jóvenes en Chile en los años sesenta en un trabajo publicado en 2017 por la Revista Musical Chilena. Describen la constitución del gusto juvenil por la música popular que, a su vez, dan una mirada más general hacia América Latina y su cultura de masas la cual está ligada a la cultura de masas estadounidense. “La segunda música juvenil son las versiones nacional del rock and roll. Este género repuso el idioma castellano en las canciones y permitió construir un código juvenil propio…”  (Lamadrid Álvarez, S. 2017)

 Una reseña fue publicada en 2008 en la RIPS (Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas) con título *Música y sociedad, análisis sociológico de la cultura musical de la posmodernidad* donde Antonio Martín Cabello reseña a Jaime Hormigos Ruiz, podemos encontrar un debate en torno a la sociología de la música y su repercusión en la sociedad posmoderna. “En el terreno musical la salida de uno mismo se da sobre la base de una música que trasciende la experiencia de lo cotidiano.” (Cabello A.M , 2008)

 Otra investigación rescatable es por Eric Moench que en *Múscia y Sociedad en el capitalismo tardío* profundiza en un periodo entre 1920 y 1940 en el que la música se ve sometida a una transición, y se sumerge en la filosofía musical de Theodor Adorno y el contexto en el que vivió, respondiendo la posible relación entre música y sociedad, efectos políticos generados por la música y las potencialidades críticas que envuelven a la música.

 En un artículo más, *Identidad musical y educación,* Ana Costa París propone una nueva formulación de la identidad musical en relación a la educación y experiencias desde la psicología de la música enfocándose en el papel que tiene la música en la cotidianeidad y sus efectos en el desarrollo intelectual. Fomentan la idea de que la identidad musical articula e integra la propia identidad de la persona.

Los estudios más relevantes acerca de este tema los llevó a cabo Juan Rogelio Ramírez Paredes, quien en 2006 escribió “Música y sociedad: la preferencia musical como base de la identidad social”, revela el resultado de una inquietud del descuido de un campo de las identidades sociales: la música. Aquí, el autor explica los orígenes de las colectividades, cómo estas son etiquetadas incorrectamente como “masas” y cómo la industrial cultural manipula a la sociedad. Me parece pertinente hacer uso de esta investigación puesto que el autor, con una mirada filosófica y sociológica, analiza las preferencias musicales y cómo éstas crean identidad en grupos sociales de jóvenes hablando sobre “identidades juveniles” y “música juvenil”.

Después de revisar estas investigaciones, este proyecto se nutre y refuerza con la idea de que la música en la vida humana es indispensable y merece ser estudiada. La música ha existido desde que el ser humano existe en sí mismo. El gusto musical es resultado de un proceso social, cognitivo, a veces hereditario, en el que se construye una identidad que se relaciona con uno o más géneros musicales que de manera inminente hablan de una cultura, educación y pensamiento crítico dependiendo del género.

Debido la diversidad cultural, y a la misma naturaleza del humano, dentro de sectores regulares de población nos es posible reconocer la existencia de distintas identidades sociales y musicales y con ello identificar el papel que juega el género musical en un grupo social específico, los jóvenes.

Ramírez Paredes (2006) propone un nuevo término, *identidad sociomusical* la cual se refiere a la derivación de una identidad colectiva sobre la base de una preferencia musical. Si bien la irrupción del rock and roll, como espacio representativo de la cultura juvenil en Estados Unidos, se inició en 1955 y se exportó rápidamente al resto del mundo occidental, es en los años sesenta en que se consolida un mercado destinado a la juventud, instalando la música como señal de identidad de este grupo etario y construyendo al auditor juvenil como protagonista.

Lo anterior nos permite comenzar a comprender al *neoperreo* como una necesidad en la reinvención del género al que se le adjudica, que es el reggaetón. Tomasa del Real, como una de las principales exponentes de este género, menciona en el cortometraje *Hasta abajo* (2018) que el *neoperreo* **no es** reggaetón. “Éste nace como un subgénero para poder explicar lo que hacían artistas que no eran de Puerto Rico y que empezaron a hacer un tipo de música que sonaba a perreo pero no era reggaetón […] surgía de otro lugar y tenía una estética muy específica, una estética del internet como su país de origen”, dice la cantante.

 Un antecedente importante del *neoperreo* radicó en la evolución del reggaetón en la época de los 2000 con la aparición de la cantante puertorriqueña, Ivy Queen. En el artículo *The Final Cut: Resistencias contraculturales y cine: un contraste entre Ema y Ya no estoy aquí,* publicado en la página web Girls at Film, Daniela García menciona que el “éxito de su sencillo `Yo quiero bailar´ se debió a la necesidad de las mujeres por encontrar su propio espacio dentro de la pista del perreo, territorio no necesariamente masculinizado pero sí de dominio masculino.” García también menciona que que Ivy Queen propuso una democratización del baile, tras su inconformidad con la manera agresiva en que los hombres trataban a las “pretty girls” para llevarlas a bailar. Con esto, García termina afirmando que el *neoperreo* es la verdadera revolución femenina, dice: “desde su origen creador, dentro de un escenario mayormente compuesto por hombres, pasando por el sentido de sus letras, de autonomía y dominio sexual, hasta la praxis de su baile, de elección, creatividad antihegemónica y consentimiento relacional”.

 Para continuar hablando de esta subversión en el mundo de la música es necesario recordar que se trata de un movimiento contracultural en todos sus sentidos. Es una de las tantas propuestas que ofrece la posibilidad de concebir la contracultura como parte constitutiva del ser social y su deseo por una nueva realidad. Uno de los objetivos principales en la creación de los movimientos contraculturales ha sido lograr una revolución dentro de un contexto histórico determinado.

El hombre ha vivido en una constante renovación de filosofías de vida para estar dentro de un ambiente ideal, se en encuentra en la búsqueda constante de otras vías para expresar su descontento hacia su contexto social, total o parcialmente.

En el libro *La contracultura en México* de José Agustín, podemos demostrar la esencia de dichos movimientos: “[…] la contracultura se trata de manifestaciones culturales que en su esencia rechazan, trascienden, se oponen o se marginan de la cultura dominante[…]”.También se les llama culturas alternativas o de resistencia. (p.16) Otro de los propósitos era derrocar al grupo político que se encontraba en el poder, al sistema económico capitalista pues lo consideraban una amenaza para la libertad del ser humano, y por ende a la cultura, que está sujeta a las dos anteriores. Es por esto que para los contraculturales, la resistencia hacia la cultura totalitaria era el único camino para llegar a la liberación absoluta. La única manera de liberarse es resistirse a la cultura en su totalidad. De ahí nace la idea de contracultura. El enemigo es todo aquél que se niegue a despertar, que insista en someterse a la cultura. Cuestión que se manifiesta en palabras de Tomasa del Real como: ““el neoperreo empezó a a bienvenir a todos los que nos gusta el perreo pero que en el perreo en sí no encontramos a nuestros pares […] es como la celebración de poder encontrarnos, de conocernos, de saber que existimos y que sí somos una generación importante, de hecho una generación artística y creativa, es como véannos cómo somos, no nos traten de clasificar en que es queer o lo que sea, tu etiquétate a ti sólo, pero acá en el perreo estamos todos en igualdad de condiciones”.

"El 'neoperreo' es el cruce de la era digital y la influencia del reguetón en los nuevos artistas", dijo Del Real a Efe en una entrevista para elDiario.es, y continúa: "surgió a raíz de que las fiestas de reguetón se llaman perreos". Esta afirmación nos permite constatar que el país de origen del *neoperreo,* es sinduda, el internet. Gracias al alcance de las redes sociales y las tecnologías, fue posible el surgimiento de este género, no pudo haber sido otra forma. Resulta como una consecuencia de la globalización, definida por Anthony Giddens como “la intensificación de las relaciones sociales mundiales que unen localidades distantes de tal modo que los sucesos locales son conformados por eventos que tienen lugar en lugares remotos y viceversa” (Taylor, 1997)

Jennifer Daniela Chavarro nos habla de una *desculonización,* y, teniendo en cuenta que la máxima exponente del *neoperreo* (la ya mencionada, Tomasa del Real) es originaria de Iquique (Chile), nos dice: “Es bien sabido que las danzas del sur están permeadas por las tradiciones africanas en las que el cuerpo tiene una significación diferente. Moverse está directamente relacionado en diversas ocasiones con lo ritual de la celebración de lo vivo, que por tradiciones occidentales se tienen satanizadas”. Es cierto que la hipersexualización de actos tan simples como bailar ha recaído en las mujeres, y añade: “quienes son juzgadas como ejes de “provocación” y “pecado”, y han generado un imaginario que se contempla dentro del disfrute único del hombre y no el de ellas mismas.” A esto el *neoperreo* propone la desculonización, como un llamado, a su vez, de descolonización.

Chavarro continúa diciendo: “En el plano físico, se permite a aquellos partícipes del ritual del baile una concientización de sí mismos y se abre la posibilidad de asumir el cuerpo como el bien primario y propiedad inalienable que permite el desarrollo personal mediante la experiencia exclusiva de los sentidos.”  Y esto lo relaciono con *El socialismo, el hombre y el arte* de E. Che Guevara *,* sobre la participación consciente, individual y colectiva y la conciencia de su ser social, que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de enajenación. Complementando con la idea marxista de que la reaparición de la naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de la propia condición humana a través de la cultura y el arte es en donde el hombre alcanza su plena condición humana, cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía. La *desculonización*, término que propone Chavarro, es, pues, una invitación a “aceptar la corporalidad, más allá de la identificación biológica, del lugar geográfico de proveniencia, de tamaños y colores, como la herramienta fundamental de cualquier ser humano para comunicarse e interactuar con la realidad y con los otros”.

En conclusión, el *neoperreo* no es sólo un movimiento contracultural y disruptivo, sino una puerta que abrió nuevas posibilidades musicales, de convivencia y sobre todo políticas. Cuando decimos “lo personal es político” nos referimos a que lo que hacemos en la cotidianidad, en el espacio público y privado son constantes decisiones políticas.

 Decir que bailar de manera “provocativa”, o en otras palabras, mover culo, es una contradicción dentro de los espacios feministas o de mujeres porque no va de acuerdo a sus ideales principales, es una afirmación desinformada y añeja. Cuando han surgido tantas artistas que vienen a romper las cadenas de la alienación y la subordinación de la mujer en estos espacios, la chilena Tomasa del Real fue el ejemplo que tomé para este ensayo pero como ella hay muchas en el mundo que buscan cambiar la industria musical a través de sus letras, sus expresiones y sus acciones. Algunas de ellas, que por fines prácticos no mencioné antes, son: Chocolate Remix (España), Ms Nina (Argentina), Bad Gyal (España), La Zowi (Francia), La Goony Chonga (E.E.U.U.), Niña Dioz (México), Miss Bolivia (Argentina), Ali Gua Gua (México), Rebeca Lane (Guatemala), Audry Funk (México) y un sinfín de nombres más.

Como advierte Del Real, "Es como preguntar si sólo los que estudian arte pueden hacer arte. No, no, no, el pueblo también puede hacer arte". Todas podemos participar dentro del arte, ya no sólo de la música, con tal de expresarnos, libres, atrevidas y locas.

Referencias:

Chavarro, J.D. (2019, marzo 7). Neo-Perreo: cuando el reggaetón promueve otra forma de mover el culo. Recuperado de ht[tps://www.shock.co/musica/neo-perreo-cuando-el-reggaeton-promueve-otra-forma-de-](http://www.shock.co/musica/neo-perreo-cuando-el-reggaeton-promueve-otra-forma-de-) mover-el-culo-ie4516

Costa París, A. Identidad musical y educación. Universidad de Navarra. ESTUDIOS SOBRE EDUCACIÓN / VOL. 28 / 2015 / 171-186

El Diario. (2018, 22 agosto). *«Neoperreo», el cruce de la era digital con el reguetón*. ElDiario.es. [https://www.eldiario.es/cultura/neoperreo-cruce-digital-regueton\_1\_1974148.html#:%7E:text=%22El%20’neoperreo’%20es%20el,mismo%3A%20un%20%22baile%20muy%20sexy](https://www.eldiario.es/cultura/neoperreo-cruce-digital-regueton_1_1974148.html#:%7E:text=%22El%20'neoperreo'%20es%20el,mismo%3A%20un%20%22baile%20muy%20sexy)

Films, G. A. (2020, 20 junio). *The Final Cut: Resistencias contraculturales y cine: un contraste entre Ema y Ya no estoy aquí.* Girls at Films. https://girlsatfilms.com/2020/06/20/the-final-cut-resistencias-contraculturales-y-cine-un-contraste-entre-ema-y-ya-no-estoy-aqui/

Guevara, E. EL SOCIALISMO, EL HOMBRE Y EL ARTE. (pp. 412-413)

Hernández García Cano, Rafael G.; La necesidad de una ley de telecomunicaciones y contenidos

Agustín, José. La contracultura en México. Debolsillo. México,

2004

Marcuse, H. (1956). *El hombre unidimensional* (Vol. 2). Editorial Joaquín Mortiz, México.

Moench, Eric MÚSICA Y SOCIEDAD EN EL CAPITALISMO TARDÍO Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 31, núm. 3, 2011 Euro-Mediterranean University Institute Roma, Italia

Minder, M. L. (2019, 14 enero). Neoperreo: La ruptura del reggaetón. Recuperado de http://[www.revistabellopublico.cl/index.php/reportajes-2/entretecho/172-neoperreo-la-ruptura-del-reggaeton](http://www.revistabellopublico.cl/index.php/reportajes-2/entretecho/172-neoperreo-la-ruptura-del-reggaeton)

Ramírez Paredes, Juan Rogelio Música y sociedad: la preferencia musical como base de la identidad social Sociológica, vol. 21, núm. 60, enero-abril, 2006, pp. 243-270 Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal, México

Shiner, L. (2004). La Invención del Arte. España: Paídos Iberica

Sánchez Vázquez, A. EL ARTE DE MASAS\* (pp.140,141-145, 148-153)

Stuart Mill, J. Sobre la libertad; Alianza Editorial; México, 1988, pp.118-119.

Trujillo, J. D. C. (2019b, marzo 7). *Neo-Perreo: cuando el reggaetón promueve otra forma de mover el culo*. Shock. https://www.shock.co/musica/neo-perreo-cuando-el-reggaeton-promueve-otra-forma-de-mover-el-culo